



**BASURTO FERRO, Nieves**

**Los maestros de obras en la construcción de la ciudad. Bilbao 1876-1910**

Bilbao : Colegio Oficial de Aparejadores. Arquitectos Técnicos de Vizcaya. Bizkaiko Foru Aldundia / Diputación Foral de Bizkaia, 1999.

264 p. - ISBN: 84-606-2888-4

Que la aparición de una obra como ésta suponga, de forma casi inopinada, el descubrimiento de un vasto panorama de construcciones y de autores que hasta ahora habían sido poco menos que desconocidos para las historias del Bilbao moderno, es prueba elocuente de la magnitud de los vacíos que aún quedan por llenar en el estudio de nuestras ciudades y de su historia. En los trabajos de arquitectura y urbanismo relativos a la ampliación en época moderna de nuestras capitales se ha venido atendiendo fundamentalmente a los planes rectores que definieron los ensanches en oposición a las viejas ciudades y por supuesto a algunas de sus obras más destacadas (éas que ahora se da en llamar “emblemáticas”), pero incluso en este aspecto último las carencias son llamativas; véase si no el caso de la Plaza Nueva de Bilbao, que aún espera un estudio a fondo.

La propia autora de este magnífico libro, la doctora Nieves Basurto, se ha ocupado durante años del proceso de gestación de Bilbao como urbe moderna: desde el Proyecto de Ensanche de 1878 y sus ulteriores implicaciones legales y especulativas, a la obra de arquitectos –Rucabado, Ibarreche o Zubizarreta– que intervienen destacadamente en su creación. Precisamente el conocimiento íntimo de esa historia le ha permitido interesarse por un grupo, el de los maestros de obras, que ha dejado una marca profunda en la configuración tipológica, visual, ambiental en suma, de la ciudad que hoy tenemos como propia. Los trabajos de este colectivo de profesionales, siempre a la sombra de los arquitectos pero desempeñando unas funciones parejas a las suyas, están todavía alrededor de nosotros –muchas veces sin que reparemos en ellos– pese al intenso canibalismo constructivo de nuestras ciudades y al tiempo transcurrido desde su más esplendoroso momento de actividad, la época en torno al cambio de siglo.

Si alguna excusa hay al desconocimiento que rodea el trabajo de los maestros de obras es que se trata de una figura profesional extinguida hace más de un siglo y que sus obras en nada se distinguen de las realizadas por arquitectos. Únicamente tuvieron vetada por ley la intervención en edificaciones públicas, pero su actividad fue muy intensa en el campo de la vivienda colectiva, las construcciones industriales y agropecuarias, las casas individuales residenciales y la reforma y reconstrucción de edificios (que tan necesaria fue en el siglo pasado con un país afectado por sucesivas guerras); también recayeron en ellos labores de arquitectura legal y de agrimensura. Era una profesión eminentemente práctica, aunque la formación teórica, que antiguamente fue escasa y limitada al uso de manuales de construcción y repertorios decorativos estereotipados, acabó por ser académicamente sólida y sus practicantes alcanzaron un grado de maestría a veces de notable vuelo creativo.

La figura del maestro de obras en España, estudiada en su conjunto por F. Bassegoda Nonell y J.A. Marcos Alonso, se mueve en una constante lucha por la supervivencia frente a las presiones ejercidas por los arquitectos, desde que a mediados del siglo XVIII sus atribuciones quedan definidas y la concesión del título pasa a ser competencia exclusiva de la Academia de San Fernando. Si anteriormente la capacidad práctica en la construcción era ratificada mediante un examen pericial dentro del gremio, luego quedó sujeta a convalidación académica primero y a un plan de estudios después. En todo este proceso cada vez se fue resaltando más su carácter subalterno respecto de los arquitectos, que, supuestamente, eran los únicos capacitados para entender y ejercer la elevada misión del artista. Con la creación de la Escuela de Arquitectura de Madrid en 1845 es sólo cuestión de tiempo el terminar de poner en manos de los arquitectos la responsabilidad última de todo tipo de edificación; los estudios de maestros de obras quedan definitivamente suprimidos en 1871. Son precisamente los últimos titulados de esta carrera quienes tienen tan destacado papel en la expansión que en Bilbao se produce a partir de la última guerra carlista.

*Los maestros de obras en la construcción de la ciudad* se ocupa de entrada de la presencia de los maestros de obras en la vida social y económica de la Villa, con especial atención a algunas personalidades que llegaron a ostentar un indudable poder e influencia tanto por sus empresas de construcción y promoción de casas de pisos –las viviendas de alquiler– como por su participación en otras actividades en auge, como los ferrocarriles o las minas. La influencia se ejerció también a través de su implicación en partidos y movimientos políticos, y (lo que no deja de ser revelador de una cierta manera de entender la gestión de la cosa pública) mediante su presencia simultánea en las distintas comisiones y consejos de obras públicas, urbanismo o planificación en general dentro de las instituciones oficiales. Así un maestro de obras como Hilario Iturrioz, uno de los más activos, estuvo al frente de la Jefatura de Obras Públicas de la Diputación de Vizcaya y otro, Pedro Peláez, obtuvo un puesto en la Comisión de Fomento del Ayuntamiento de Bilbao, probablemente en compensación por el apoyo dado a la causa de la Villa frente a la anteiglesia de Abando, que acabó siendo absorbida por Bilbao; más adelante sería también concejal del Ayuntamiento por el partido liberal. En general, puede decirse que a través de estos cargos públicos se codearon con otros políticos y personajes del poder económico que, a su vez, aparecen igualmente entre los nombres de su clientela. Fueron además bastantes los maestros que desempeñaron el cargo de arquitecto municipal en distintas poblaciones de Vizcaya, lo que confirma el rango que ocuparon, en un mano a mano con los propios arquitectos.

En el libro se analizan en detalle las vicisitudes ya mencionadas por las que pasó la profesión hasta su definitiva desaparición y especialmente el tipo de formación que recibieron, con indicación de los planes de estudios establecidos y de los textos básicos entonces en uso. A título de ejemplo son también de gran interés los trabajos presentados como ejercicio de fin de carrera en la Academia de San Fernando por parte de tres maestros de obras vascos, ejercicios aparecidos en la labor de investigación de archivo de la autora. Pero donde especialmente destaca el libro es en el estudio de la ingente masa de obra efectivamente realizada en Bilbao por los maestros de obras en el tercio de siglo al que hace referencia el título. E ingente es sin duda también el esfuerzo que ha desplegado Nieves Basurto a la hora de analizar tipologías constructivas, zonas ciudadanas con mayor actividad, materiales utilizados o distribuciones interiores, por citar tan sólo algunos epígrafes de la obra. Resulta imposible resumir aquí la multitud de casos extraídos de una documentación pródiga que, con mano segura y estilo claro, son analizados detenidamente en sí mismos y a la vez integrando un cuadro de conjunto de una actividad que definió la forma de calles y barrios enteros de Bilbao, como Ledesma, Zabala, Bailén, San Francisco o La Casilla, y que en las zonas más céntricas del Ensanche ha dejado edificios de notable calidad tanto en su

concepción general como en sus elementos decorativos. Por la particular relevancia visual que tienen en la imagen de la ciudad merecen citarse las obras de Domingo Fort en Albia (1896), de Daniel Escondrillas en Alameda de Urquijo (también de 1896) o de Ángel Iturralde en Alameda de Recalde (1905). Las excelentes fotografías y los planos que abundantemente acompañan el texto permiten hacerse buena idea de la magnífica factura de estas y otras muchas de las construcciones estudiadas aquí; incluso las más modestas levantadas en barrios populares mantienen una digna calidad general y son analizadas con cuidado atendiendo a lo que representaron como modelo de vivienda-tipo de una época.

Reciben también detallado tratamiento los chalets y palacetes que, en especial hasta finales de siglo, fueron encargos frecuentes de los maestros de obras. Lamentablemente casi todos ellos han desaparecido hoy. En los proyectos presentados en el libro se confirma una lógica influencia de modelos franceses de hoteles, aunque dentro del eclecticismo general de las construcciones también se aprecian tendencias italianizantes o, más adelante, toques del estilo *Sezession* vienes. Incluso una ampliación del palacio Chávarri en la plaza Elíptica fue ocasión para que Daniel Escondrillas siguiese, en 1901, las pautas decorativas del estilo neoflamenco de Paul Hankar, el arquitecto original. Otro aspecto en el que se detiene la obra es el uso, bastante habitual en esta época, de miradores; de hecho constituyen uno de los elementos externos que más han contribuido a determinar el aspecto general de la ciudad y más característicos de ella.

Como decimos, la documentación manejada es profusa y ello se refleja en los apéndices documentales, que estructuran un conjunto ordenado de datos con fechas, nombre del maestro de obras, del promotor, clase de construcción, emplazamiento original y existencia actual cuando el edificio se ha conservado. Son materiales reunidos, como los planos, venciendo no pocas dificultades pues como es sabido desde 1983 el Archivo Municipal de Bilbao ha estado cerrado a los investigadores. Aun así se ha conseguido acumular una impresionante relación de obras –una auténtica base de datos correspondiente a quinientos expedientes– que da cierta idea de la tenacidad con que la autora ha seguido las actividades de los maestros de obras. No sabemos si después de esta publicación quedarán por completar algunos aspectos de detalle en cuanto a lo que estos profesionales supusieron en la formación del Bilbao actual, pero es seguro que con ella ha quedado definitivamente establecido el cuadro general de su trabajo y se ha confirmado más allá de cualquier duda el valor de sus realizaciones. Ya sólo por ello la obra merecería ocupar un lugar descollante entre las aparecidas en la presente década relacionadas con los temas de la ciudad en el País Vasco. Por una vez la recepción crítica y la muy favorable acogida que este espléndido trabajo está teniendo entre un público que, cuando hay ocasión, demuestra querer saber siempre más acerca de su ciudad –el libro se ha revelado como un pequeño *best-seller*– confirman que el éxito popular no tiene por qué ir contrapuesto al trabajo serio de investigación y a la originalidad del tema. La obra ha sido impecablemente editada y, sin ninguna duda, para futuros estudios de historia urbana y arquitectónica quedará como una referencia absoluta.

*Jaione Velilla Iriondo*